141

A LA H. ISABEL ANTÓN INSUELA

Segovia, 2 mayo 1898

MF I 181. Autógrafa.

La M. Cándida se encuentra en Segovia, adonde ha llegado con María Igarategui el 19 de abril con el motivo principal de decir adiós a D. José Pozuelo y Herrero, que pasa de la sede episcopal de Segovia a la de Córdoba. El 23 se ha despedido con emoción del obispo, que tantas veces ha ofrecido su ayuda a las Hijas de Jesús en las dificultades por las que han tenido que pasar.

La carta está dirigida a Isabel Antón Insuela. La M. Cándida quiere esta vez escribirle directamente a ella, ofreciéndole así una muestra de afecto personal. Se comprende mejor el sentido del gesto recordando que Isabel Antón, en su papel de secretaria, escribe la mayor parte de las veces en nombre d Antonia Robles y recibe las noticias de la M Cándida a través de cartas dirigidas a ésta. La M. Cándida tiene en cuenta así, con gran delicadeza, la queja amistosa que Isabel, en algún momento, le ha formulado, y responde a la carta que ella le ha escrito, en nombre propio y de Antonia Robles, el 29 de abril, en la que manifiesta, ante todo, la preocupación por su estado de salud y la trasmite noticias del colegio y de la comunidad (cf. C FI 38,128)

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Isabel Antón: Recibí su atenta carta, del 29 de abril último, y hoy le contesto a Vd., hija mía, pues tengo presente lo que me dijo Vd., esto es, que no le escribía a Vd., y por eso ésta va para la M. Isabel Antón; quisiera ser larga, pero paciencia.

Supongo que la M. Antonia[1] recibiría mi carta, y en ella vería lo que pasó aquí en una iglesia donde robaron el copón, etcétera, pues creo que se lo he dicho, y por eso no lo pongo en ésta. Dios tenga misericordia de todas nosotras y nos tenga de su mano.

Dice Vd. en la suya, muy grata siempre para mí (pues bien sabe Dios cuánto las quiero a todas mis hijas), que me escribía Vd., con gran satisfacción, con objeto de manifestarme la gran extrañeza y sentimiento de Vds. al ver el pronto silencio que guardaba, sin saber la causa, y lo que sentirían era que si estaría mala; gracias por todo, hija mía, gracias; Dios se lo pague tanta caridad.

Repito que ya recibirían la mía; pero me apresuro o quiero poner estas cortas letras para que se tranquilicen, diciendo que estoy mejor, gracias a Dios, pues estuve mal del cdolor del oído y cabeza, muy fuerte; pero bendito sea Dios, que alivia las hora, y sean todas para servir y amar a Su Divina Majestad, que tanto merece ser amado y tan olvidado está de los hombres. ¡Qué ingratitud, Dios mío!

Los exámenes en la Normal dice Vd. que les han dicho que este año los adelantan por causa de la guerra; bendito y alabado sea Dios y nos libre de todo mal de alma y cuerpo y nos salve. Dios quiera que salgan bien las Hermanas y niñas, y para este fin pediré en mis pobre

[1] Antonia Robles Hernández (cf. cta.9 nt.intr. y nt.1)

oraciones; y Vds. tengan cuidado de no exponerlas si no estuviera alguna bien preparada para el caso; ya me entienden Vds. lo que quiero decir.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de todas estas Madres y Hermanas. Salude cariñosamente a la M. Antonia y a las Hermanas, todas, profesas y novicias, que de todas me acuerdo, y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Madres Antonia e Isabel: vean Vds. lo que dice Francisca Arbilla[2]; les mando su carta para que la lean Vds. y se enteren.

[2] Francisca Arbilla García (cf. cta.108 nt.9)